

La zafra chica de cinco meses

Cuando Sancti Spíritus comenzó la zafra con adelanto en ambos centrales parecía un buen augurio de contienda, aun conociéndose que la cosecha planificaba una entrega de crudo por debajo a la precedente, a causa del descenso de los volúmenes de materia prima a moler; para mejor acompañamiento el clima no pudo ser más benévolo desde diciembre hasta abril, mes que marcaba por programación el fin de las operaciones.

Cabe decir que la campaña arrancó mal a la hora de empezar con el balance de recursos incompleto, situación que se expresó en concebir desde la apertura un aprovechamiento de la norma potencial de molida en el entorno del 60 por ciento.

Incluso así, la cosecha se apejó a la objetividad y planificó un nivel de producción en virtud de los recursos disponibles y los estimados cañeros definidos con anterioridad. Propósito que en los primeros meses parecía viable y en el tramo inicial del calendario la zafra tuvo un comportamiento decoroso en sus indicadores productivos y de eficiencia, pero determinados por la ventaja de arrancar con adelanto.

Lo cierto es que desde la apertura inició la baja molida como consecuencia del insuficiente abasto cañero por la falta de recursos esenciales o su llegada tardía; no obstante, el territorio terminó febrero con la mitad del plan de producción de azúcar fabricado, aunque con atraso; también con un desenlace que se olfateaba: la disminución de los volúmenes de caña a moler.

Ahí sobrevino la reprogramación de

la zafra, condicionada por la caída del estimado, y se le vincularon a Sancti Spíritus áreas cañeras de Ciego de Ávila que, en números, daban la posibilidad de completar el plan de crudo.

Pero ni antes ni después el territorio pudo moler siquiera al nivel planificado —60 por ciento—, ni contar con todos los recursos y, para colmo de males, la COVID-19 deparó un foco de contagio institucional en el central Uruguay que obligó a operar la industria durante 15 días con un solo turno de trabajo. Luego se acentuó otro freno: la falta de combustible que paralizó los cortes repetidas veces y la sumatoria de las horas perdidas por tal causa equivalen a más de 30 días sin fabricar azúcar.

En tan desfavorable contexto transitó la zafra espirituaña, dejando el plan —aun cuando se alargó hasta finales de mayo— en el 83 por ciento e inscribiéndose, según los directivos del sector, como la segunda contienda menos productiva en la historia de la provincia, aunque en tropiezos y limitaciones, voces autorizadas en el país la consideran como la peor. De un año a otro la producción descendió en cerca de 30 000 toneladas, y quedó bien separada del umbral de las 100 000.

La zafra demanda un engranaje agroindustrial en el que, si fallan o faltan componentes, difícilmente pueda materializarse el éxito. A tono con el complejo escenario económico-financiero que atraviesa el país repercute mucho el déficit de recursos —neumáticos, baterías, laminados...—, o realidades derivadas del bloqueo como el retraso en la llegada



José Luis Camellón Álvarez

de las importaciones, o la limitación de combustible, tanto que, en condiciones normales, moliendo los dos centrales, el territorio puede rondar las 20 000 toneladas de azúcar en un mes, cifra superior a la deuda con el plan.

De manera que en el aspecto objetivo las realidades de la contienda fueron bien adversas, más allá del empeño que pusieron hombres y mujeres por sacar adelante una producción donde Sancti Spíritus pocas veces sale mal parada, sobre todo cuando el aporte se mira en materia de eficiencia y cumplimiento.

Sin embargo, el mal desenlace de la zafra espirituaña no es solo achacable a los recursos, la pandemia y el combustible. La máxima dirección del sector en la provincia, además de asegurar que se garantice la canasta básica de la población y el alcohol de cocinar, lleva a punta de lápiz otros problemas que acompañaron la contienda.

Ahí se identifican, por ejemplo, irrespeto al horario de arrancar y parar los cortes de caña, debilidad y falta de exigencia en varios escalones de mando y un fenómeno que, lejos de mejorar, se agrava de un año a otro: el bajo rendimiento cañero, situado actualmente en el entorno de las 27 000 toneladas por hectárea, inferior incluso a la zafra precedente.

Solo de ver que se aprovechó la capacidad de molida al 39 por ciento se advierte el desequilibrio que tuvo el suministro de materia prima, pues por esa causa el tiempo perdido en los dos centrales ascendió al 40 por ciento y fue la mayor interrupción.

Aun cuando no llegó a los 90 días de zafra, el Melanio Hernández salió mejor parado en el plano de la eficiencia industrial y cumplió el parámetro de extracción de azúcar a más del 90 por ciento. El Uruguay, que rebasó las 150 jornadas en operaciones y arrastró el mayor peso por tanto tiempo perdido ante la falta de caña, quedó por debajo en el rendimiento industrial, en el índice de extracción de azúcar y confrontó problemas de calidad —el color— en algunos lotes de azúcar.

Sancti Spíritus acaba de concluir lo que pudiéramos llamar una zafra chica de cinco meses que, además de incumplir el plan de azúcar, dejó pérdidas económicas planificadas desde un inicio, con una contracción también en la fabricación de miel, alcohol y otros derivados; aunque algunos destinados a alimento animal se produjeron en menor cuantía debido a la falta de extracción por razones de precio, mientras la ganadería sufrió la falta de comida.

Más allá del inventario de carencias que acompañó la cosecha, el epicentro del fenómeno radica en el deterioro del cañaveral con su espiral de descenso a medida que pasan los años y se convierte en la mayor limitación que tiene delante la producción cañero-azucarera en Sancti Spíritus.

CARTAS DE LOS LECTORES

A cargo de Delia Proenza Barzaga

Aclaración sobre el precio del keroseno

Enrique Pompilio Sierra Ramírez, residente en Calle del Medio No. 4 A en el reparto Colón de la cabecera provincial, expone la siguiente preocupación: “En un artículo que salió en el periódico *Granma* en el mes de marzo, sobre la rebaja de algunos precios minoristas, se especifica la rebaja del 50 por ciento del keroseno para los 63 464 núcleos que cocinan con keroseno y las 822 personas que usan refrigeradores que funcionan con ese producto. Esto no se ha cumplido, pues se mantiene el mismo precio anterior”.

Escambray contactó con Domingo Chaviano Darias, especialista principal del Grupo Empresarial de Comercio en la provincia, quien explicó que la mencionada rebaja concierne solo a los núcleos de viviendas no electrificadas.

“El keroseno tuvo un incremento en su precio a raíz de la Tarea Ordenamiento, como parte de la eliminación de subsidios a productos de la canasta básica, y se fijó en 14.20 pesos el litro, así como el alcohol a 7 pesos el litro. Luego ese precio se ajustó, al adoptarse un acuerdo en el Consejo de Ministros, publicado en la *Gaceta Oficial* No. 24 extraordinaria, del 1ro. de abril del presente año”, adujo.

En el cuerpo de dicho acuerdo se lee, textualmente: “Establecer el precio minorista de 7 pesos cubanos (7 CUP) para el litro del keroseno, con destino a los núcleos no electrificados o que poseen refrigeradores de keroseno, como parte de la canasta familiar normada, según la política de distribución”.

La propia fuente agregó que en Sancti Spíritus se les suministran cuotas mensuales de keroseno a 35 677 núcleos de consumidores, que siempre habían cocinado con petróleo y que al entregarse los módulos de cocción eléctrica no lo recibieron o lo adquirieron incompleto. De ellos, quienes residen en zonas electrificadas no se benefician con la rebaja.

En la provincia solo existen cuatro núcleos que poseen refrigeradores de keroseno.

GRACIAS A LOS COMPAÑEROS DE LA BODEGA

A los trabajadores de la unidad comercial ubicada en Jobo Gordo No. 13, en el propio reparto Colón, de Sancti Spíritus, va dirigido un agradecimiento enviado a nuestra Redacción por Idairis Mantilla Ramírez, residente en Avenida Soviética No. 72 A, entre 1ra. y Jobo Gordo.

La remitente quiso resaltar, en nombre suyo y de otros vecinos de la zona, la responsabilidad y dedicación de los compañeros que laboran allí, quienes, según subraya la misiva, laboran con idéntica entrega en todas las circunstancias, ya sea de ciclón, lluvias, escasez de alimentos, llegada de los mismos a cualquier hora o tiempos de pandemia, como ahora, cuando atienden de buena gana y no descuidan las medidas sanitarias.

Idairis añade: “Llegue a sus trabajadores nuestro más sincero reconocimiento y respeto, por su diaria solidaridad y dedicación para con el pueblo”.

Dirija su correspondencia a:

Periódico *Escambray*.

Sección “Cartas de los lectores”.

Adolfo del Castillo No. 10

e/. Tello Sánchez y Ave. de los Mártires.

S.Spíritus

Correo electrónico:

correspondencia@escambray.cip.cu

